



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincia. — Mes, 1 peseta; Trimestre, 2.50; Semestre, 5; Año, 10. — Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 21 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

MI TRIUNFO

Es grande, pero lo lamento.

He dicho varias veces que mi programa se encerraba en esta frase: «equivocarme en cuanto he dicho acerca de los jefes y de la organización de los partidos republicanos.»

Desgraciadamente no ha sido así; casi todos los republicanos repiten hoy, agravándolos algunos, los conceptos por mí emitidos. Allí va la muestra:

Se me ha censurado por atacar á ciertos republicanos. Léase el periódico del Sr. Pi, y se verá que no deja hueso sano á progresistas, centralistas ó independientes; oigase á los oradores de su partido, y se sabrá que imitan en esto á su jefe.

Se me ha combatido por decir que los federales eran el mayor obstáculo para la unión de los republicanos. Ahora dice *La Justicia*:

«Que toda la labor del partido federal parece análoga á la labor del partido carlista, y resulta idéntica en sus efectos, favorables todos á la duración de las instituciones vigentes.

«Que los carlistas apoyan á la regencia con la amenaza de la guerra civil en las montañas, para el caso de que la República se restaurase en España, y los federales nos amenazan también, llegado aquel caso, con la guerra civil en las calles, si esa República no era la de sus ensueños.

«Que así hacen el juego de los monárquicos y ponen terror y espanto en aquellas clases sociales sin cuyo concurso es ilusorio pensar en la restauración de las instituciones republicanas.

«Que esa ha sido, con raras intermitencias, la política del partido federal desde la restauración á nuestros días; que su actividad ha sido preferentemente dirigida contra los partidos republicanos, y que ellos han sido los enemigos impenitentes de toda concentración de nuestras fuerzas.

«Que son absolutistas al revés; que viajan, según la frase de Mirabeau, sobre un mapa-mundi; y se convierten, á pesar suyo, en puntales de la monarquía y en enemigos implacables de todos los republicanos que no son progresistas.»

Se me ha atacado por decir que los federales eran fetichistas y estaban divididos. *El Federal*, de Valencia, dice:

«Que ha llegado la hora de rasgar el tupido velo que ciega al partido federal, impidiéndole ver lo que son y cómo proceden los que, alardeando de un federalismo immaculado, le conducen por la senda de la ignominia y del descrédito.

«Que la conducta de los hombres que el partido ha llevado al municipio, á la provincia y al Congreso ha sido censurable, unos traicionándole y pasándose con armas y bagajes al enemigo, otros vacilando en el cumplimiento de los sagrados compromisos contraídos con sus electores en pomposos manifestos anunciados á son de bombo y platillos, y los más haciendo de la política campo de sus infames especulaciones, tomando parte en exhibiciones monárquicas ó religiosas, y uniendo su voto al de los carlistas.

«Que avergüenza el llamarse federal, porque federales son, ó pretenden pasar por tales, los que, participando de todos los vicios de los monárquicos, lo hacen igual ó peor que éstos á quienes anatematizamos.

«Que el partido, más que convencido, idólatra, sigue al que le halaga y seduce con fogosos discursos, hermosos en la forma, pero superficiales y faltos de doctrina.

«Y que mentira parece que el partido federal haya llegado á tal grado de servilismo.»

Todo eso dice en su primer número. En el segundo publica una caricatura representando un idolo con tres cabezas (las de los Sres. Zorrilla, Pi y Salmorón), fulminando rayos contra los que no le adoran, y recibiendo los homenajes y el incienso de varios republicanos, unos inclinados, otros de rodillas y otros á cuatro pies, y quemando la dignidad en un brasero. La caricatura lleva este pie: *La adoración á los hombres y el olvido de las ideas por resultado del caciquismo*. En el texto dice que «querer elevar á la infalibilidad las decisiones de una personalidad, pretender que sean indiscutibles sus mandatos, además de ser inicuo, es contraproducente.»

Se han dicho pestes contra mí por sostener que hay republicanos que trabajan en la sombra por destruirse y anularse. *La República*, de Zaragoza, asegura:

«Que se habla de republicanos que combaten en la sombra á republicanos; de trabajos de zapa hechos por republicanos; de componendas pactadas por republicanos con monárquicos contra republicanos; de animosidades, de enconos, de odios sentidos por unos republicanos contra otros republicanos; de que se dice que hay republicano que se dejaría sacar un ojo si á otro republicano le sacasen los dos.»

Se me ha mordido por decir que la lucha legal enerva y que los elegidos por el sufragio atienden antes que nada á sus intereses. *El Independiente*, del Ferrol, afirma:

«Que conoce diputado republicano que parece un tipo de intransigencia, desinterés y pureza de principios, y se dedica á mangonear en su distrito, asegurar su influencia, hacer favores, dar destinos, y vivir, en fin, en el mejor de los mundos posibles, desempeñando el papel que en el reparto de la comedia monárquica le ha tocado.

«Que en los municipios no hay otra diferencia sino la de que el paño es más burdo, las formas más toscas, la chaqueta sustituye al frac ó á la levita, el lenguaje revela los modestos orígenes del representante popular, la ignorancia no se esconde detrás de la atildada palabra, ni de la erudición y de las citas; á los grandes problemas políticos, económicos, sociológicos, sustituyen los problemas de barrio ó de calle, el lío de unos andenes ó las escabrosidades de una obra pública ó de una contrata.»

Se me ha echado en cara el que trataba de halagar á los republicanos de provincias al pintar la situación difícil que atraviesan. *El Bergantes*, de Morella, escribe:

«¡Ah! si todos nuestros jefes se encontrasen como nosotros, rodeados de carlistas, acosados y perseguidos á muerte por los monárquicos, y tener que luchar en el mismo corazón del carlismo, en la tierra de donde brota siempre a guerra civil, donde las hojas de los árboles aún gotean sangre, y en el espacio aún resuena el eco de las batallas; si aquí se encontrasen reducidos al insignificante número de doce ó a once infelices, aislados y olvidados en este reducto, sin ninguna esperanza de salvación, ¡ah! entonces nuestros jefes sabrían lo que

cuesta ser republicano, y depondrían al momento sus rencillas para salvar la idea.»

Se ha atribuido á móviles estrechos mi empeño de que volviese á España el Sr. Zorrilla. Hoy tiene ese mismo empeño *El Baluarte*, importante periódico progresista de Sevilla; y D. Luis Asejo, representante que fué de Málaga en la última Asamblea progresista, dice:

«Que regresó á Málaga con la plena evidencia de un gran cisma promovido por el personalismo envenenado por envidias, mantenido por falta de fe y hartazgo de cansancio en los hombres que, á distancia de la corte creíalos entusiastas, con grandes virtudes y sobra de abnegación.

«Que no se ha atrevido á decir á sus correligionarios lo que ha visto, por no descorazonarlos.

«Que la Asamblea terminó con un caciquismo idéntico al de los monárquicos.

«Que del comienzo al final se dudó en todo y para todo, y á falta de algunos arranques de generosos corrazones, aquello acabó haciéndose francos los enconos y patentes las aversiones.

«Que el descontento ha crecido y la desconfianza se va ahondando.

«Que es preciso que los órganos del partido no sigan cazando correligionarios, organizando comités sin arraigo ni influjo en la opinión, constituyendo organismos que apenas tienen fuerza para sostenerse.» Y después de decir esto y muchas cosas más, termina de este modo:

«Yo, como usted, Sr. La Orden, voto por la vuelta á España del ilustre Ruiz Zorrilla. Como usted, creo que no hay excusa posible para su permanencia en París. Que no justifica ya su actitud, y en cambio produce á los intereses del partido, á las esperanzas putrificadas de los correligionarios y al orden político en lo que afecta á las imprescindibles relaciones de los grupos republicanos, daño manifiesto.»

Se me ha zaherido por lamentarme de que los jefes tuviesen camarillas y fuesen ingratos con los republicanos que lo han sacrificado todo por la causa y por ellos. Desde Barcelona dice al director de *El Ideal* un republicano tan antiguo y probado como el Sr. Madrena:

«Causas parecidas, si no iguales, me llevaron al retraimiento hace cerca de dos años, después de haber sacrificado mi fortuna, mi libertad, mi familia y porvenir en aras de la causa que defiende en *El Ideal*. Como usted me propuse arrancar la careta á quien, titulándose muy republicano, de poco sirve en el partido á que blasona pertenecer; y aun cuando acto tal de abnegación me valió casi el general aplauso de los republicanos pertenecientes á distintas fracciones, D. Manuel Ruiz Zorrilla, por cuya excesiva personalidad reñí cruentas batallas desde las columnas del periódico *La Correspondencia de Barcelona*, órgano á la sazón del partido republicano progresista, contra la monarquía y los monárquicos de toda especie, en lugar de callarse como era político, anatematizó mi conducta.

Para nada supo, ó no quiso, tener en cuenta los inmensos sacrificios personales y pecuniarios con tanta abnegación por mí prestados á la causa revolucionaria, con la circunstancia de que jamás me vino en la mente solicitar siquiera un puesto como alcalde de barrio, al revés de tantos vividores que toman la política por un vil negocio.

Cuarenta y tantas cosas criminales contra mí incoadas por ataques á las instituciones y á sus sostenedores, tres emigraciones, etc., etc., nada significaron para quien me encarga, durante un largo período, delicados asuntos

políticos, todos ellos llevados á cabo con el celo, tacto y abnegación que tengo demostrado, como lo prueban las felicitaciones recibidas del mismo y sus más allegados.»

«No basta dar gusto á todos los que han quemado incienso. Conviene ejercer una autoridad escrupulosa y severísima, sin separarse jamás del principio revolucionario.»

«Desgraciadamente, los figurones y famélicos han triunfado, dándose el repetido y triste ejemplo de desmembraciones escandalosas y prostituciones de todo linaje, convirtiendo al partido republicano progresista, único designado para traernos la República, en una agrupación heterogénea, que acabará por hacérle desaparecer de la escena política, totalmente deshonrado y envilecido.»

Al marqués de Santa Marta y á mi nos atacaron los progresistas por haber dicho que por la lucha legal no viene la República. Hoy dice *El País*, órgano del Sr. Zorrilla:

«Sentimos cada día más repugnancia hacia el procedimiento electoral.»

Se me han hecho cargos por haber sostenido que no deben ponerse los jefes sobre el pueblo. Léase este párrafo de un discurso pronunciado en Zaragoza por un republicano tan ilustrado é indiscutible como el Sr. Isabal:

«El pueblo republicano, aquel para quien ser democrata y republicano es antes que ser federal, centralista, progresista ó posibilista, debe imponer la unión. Los llamados jefes, en los partidos republicanos han de ser servidores de éstos, intérpretes y ejecutores de su voluntad; no son sus amos. La inclinación á ese modo de facturas que convierte á los partidos en regimientos con un coronel á la cabeza, debe combatirse.»

Es verdaderamente una desdicha todo esto.

Progresistas contra progresistas, federales contra federales, federales contra centralistas, centralistas contra pactistas... Las palabras más duras, incluso la de infamia, arrojadas mutuamente al rostro; hondos quejas con rabia expresadas; desalientos y amarguras profundas... Periódicos de un mismo partido insultándose; la prensa arrastrando una vida miserable... Aquí republicanos que triunfan en las elecciones por componendas con los monárquicos; allí acusaciones tremendas de negocios y chanchullos realizados por los republicanos... Los jefes de partido impotentes para todo aquello que no sea ahondar las distancias, aumentar la división; la calumnia silbando contra los honrados; la garrulería y el charlatanismo imponiéndose; los dignos retirándose á sus casas ó luchando desesperada é inútilmente por la honra del partido... Por todas partes confusión, caos, ruina...

Tal es el espectáculo que ofrecemos al país en este instante.

Y no soy yo quien lo dice. Son ellos, todos, los de arriba y los de abajo, los de un bando y los de otro. Ya no hay aquello de que *El Morix* perturba, divide y desgarrar. No. Aquel estribillo, que era tan cómodo para rehuir responsabilidades, ocultar deficiencias ó velar malas acciones, ya no hay quien lo cante. *El Morix* no hizo más que adelantarse á todos en descubrir la llaga; tener el valor de lanzar la primera piedra, porque podía lanzarla; ni más ni menos.

Y hoy que la llaga está al descubierto, dice muy alto: «¡O viene pronto un cirujano que la cure, ó el enfermo peligra.»

JOSÉ NAKENS.

¿QUÉ HACEMOS?

A la revolución no vamos; á las urnas no acudimos. Hay que pensar en hacer algo que imprima un gran sacudimiento al republicanismo, ya que seguir así es imposible.

El hombre que emprende un camino creyendo que le conduce á donde desea ir, y advierte que se ha equivocado ó que se le presentan obstáculos invencibles con que no contó, debe volver sobre sus pasos y tomar otro.

En los partidos republicanos todo está hoy trastocado, desquiciado; nadie sabe á ciencia cierta lo que quiere ni á donde va, y sólo imperan los vocingleros y los que saben pescar á río revuelto.

Esto debe acabar, ó acaba los partidos; no porque muera la idea, sino porque los honrados se irán retirando á sus tiendas hasta que pase el turbión de debilidades, apetitos y vergüenzas que sopla sobre nuestra política.

No veo más que un medio, y lo he indicado varias veces, para intentar una reorganización que pueda por lo pronto reanimar nuestro espíritu, tan abatido hoy, y prepararnos para acometer otras empresas: la venida del Sr. Zorrilla á España.

Si este medio no diese resultado, confieso que no veo otro, en razón á que el pueblo no tiene un arranque que dé al traste con tantas mentiras convencionales como nos vienen dominando y aniquilando; y que deberemos aguardar, llorando como mujeres, á

que los monárquicos traigan la República el día que no puedan continuar explotando la monarquía.

La venida del Sr. Zorrilla, no para meterse en Tablada, sino para reorganizar su partido, tendría por fuerza que determinar un gran movimiento en la opinión republicana, que en ningún caso podría perjudicarnos, porque, peor que estamos, no podemos estar ya.

LA VENIDA

¿Qué razones podría alegar el Sr. Zorrilla para negarse á venir hoy? Ninguna de fundamento; y en todo caso, sería personal, no de interés para todos.

¿Sus repetidas afirmaciones de no entrar en España mientras reine un Borbón? Las desmintió al decir que volvería con el sufragio universal y la amnistía completa.

¿No cejar en su aptitud revolucionaria? Esta no es razón después de haber abierto el paréntesis.

¿Escrúpulos de dignidad? Pues qué acaso no tenemos dignidad los que combatimos aquí?

¿Los riesgos que correría? Esto no lo ha dicho nunca ni lo puede decir un hombre como él. Sus parciales son los que lo han inventado, sin pensar que le ofendían.

Además, hay estas otras razones que aconsejan su vuelta.

¿Trabajan aquí sus amigos para traer la República? Lo mismo puede trabajar él. ¿No trabajan? Debe venir para que lo hagan ó renuncien al dictado de revolucionarios con que se adornan. ¿Corren algún peligro aquí? Está en el deber de compartirlo. ¿No lo corren? ¿A qué entonces ese reparo en venir?

¿Conspira él en el extranjero? Poco resultado debe darle, cuando desde el 86 acá ¡ochos años! no hemos visto ninguna prueba. ¿No conspira? ¿Pues qué hace allí?

Las leyendas, créalo el Sr. Zorrilla, tienen, como todo, un término; y la suya de conspirador infatigable, ídolo del pueblo, árbitro y señor de los ejércitos de mar y tierra, terror de la restauración, ha desaparecido hace algún tiempo para dejar paso á la realidad, y la realidad en este caso, es un hombre de buen deseo, de excelente propósito, todo lo honrado que se quiera, todo lo constante que se pueda pedir, pero que hoy no cuenta con nadie, que nada puede hacer, y que de persistir en su actitud, contribuirá á que se pierda para la revolución la fuerza que representa su partido, amenazado de disolución próxima si no viene á dirigirlo personalmente.

La única justificación que pudiera tener su permanencia en el extranjero, y aún ésta muy discutible, sería que hiciese un movimiento cada dos años siquiera. ¿Le es imposible hacerlo? Pues aquí, á compartir con todos los disgustos y las contrariedades que la monarquía nos proporciona.

¿No hace nada porque no encuentra quien le ayude? Otra razón más para venir. Si la montaña no va á él, venga él á la montaña. Aparte de que más fácil le será hallar quien le ayude encontrándose aquí, que no lejos. Para estas cosas, los emisarios dan mal resultado; unos pecan por carta de más y otros por carta de menos.

Esto sin contar con que el Sr. Zorrilla debe ocupar el puesto de honor en estas luchas, por deber y por aumentar su prestigio. El general que va á la cabeza de sus soldados compartiendo sus penalidades, sufriendo sus privaciones, y afrontando sus peligros, tiene derecho á lanzarlos á la muerte; no el que vive alejado de ellos.

El rasgo que le ganó más corazones al gran Alejandro, fué el de arrojar al suelo un vaso de agua que le ofrecieron un día en que todos sus soldados iban muertos de sed.

Téngalo en cuenta el Sr. Zorrilla, é imítelo corriendo en todo la misma suerte que sus correligionarios.

Así, aunque no triunfe, diremos todos que mereció triunfar.

ENTRE DOS DEBERES

No se han fijado bien en la difícil situación en que está colocado, los que extrañan que el Sr. Zorrilla no baya resuelto nada aún en la cuestión surgida entre *El Ideal* y *El País*.

Pocas veces se habrá visto un jefe de partido en conflicto mayor. De un lado un hombre que, con la tolerancia, con la aquietud, con el beneplácito del Sr. Zorrilla, ha costado durante ocho años un periódico, sin ayuda de nadie, cuando el partido en masa, y á pesar de haber firmado el propio Sr. Zorrilla 150.000 cartas de recomendación, y de haber contribuido distintas veces con varias cantidades todos los progresistas de buena posición, no pudo sostener cuatro años *El Porvenir*, y eso que eran más próspe-

ros aquellos tiempos, mayores los entusiasmos y las esperanzas más vivas.

Del otro lado, un hombre que ha perdido su carrera militar y el periódico que le ayudaba á tener una posición independiente, que expuso su vida por la República y estuvo emigrado seis años, que mereció por su lealtad y sus aptitudes ser la persona más allegada al Sr. Zorrilla en todo ese tiempo, y que al aceptar la amnistía por consejo suyo, fué para trabajar aquí, como lo viene haciendo, por la revolución.

Condenar á *El País* sería, además de una ingratitud tremenda, (cosa común, por otra parte en los hombres políticos,) condenarse á sí propio; ha aplaudido tantas veces á *El País* y lo ha recomendado como el órgano oficial del partido, que no puede en manera alguna desautorizarle hoy.

Condenar á *El Ideal*, que interpreta fielmente su pensamiento predicando á todas horas la revolución, que tiene redactores en la cárcel y en presidio y que ataca la inmoralidad en todas sus manifestaciones, tampoco le es posible.

El conflicto, como se ve, es grandísimo. Si habla el Sr. Zorrilla, queda mal, ya sea que condene á *El Ideal*, ya que trueque contra *El País*. Pero si calla, queda peor aún.

Este es el resultado de las pequeneces, de las componendas, de los acomodamientos que años ha imperan en el republicanismo; este el fruto obligado del incesante trasiego de hombres é ideas. Se ha colocado al charlatán sobre el prudente; al que daba dos reales sobre el que daba honra; se ha enaltecido á los osados y preterido á los leales; se ha procurado acallar la voz de los que querían evitar que se llegara á tales extremos, y hoy la gritería ensordece; y el charco cubierto de flores, que ni siquiera eran naturales, sino de trapo, hiede ya que apesta y no sirven los desinfectantes ordinarios para purificar el aire infectado. No hay otro remedio que cegar el charco con toneladas de abnegación, de sacrificios, de actos nobles.

Todas las miserias que salen ahora á la superficie, existían hace tiempo; se ha querido ocultarlas en vez de remediarlas, y han tomado cuerpo, haciendo surgir otras. Los que se admiran de lo que ocurre, no habían estudiado bien lo que venía ocurriendo.

Y véase por dónde se impone con violencia lo que tantas veces he repetido:

«Antes de hacer la revolución que ha de salvar al país, necesitamos hacer la que ha de salvar al republicanismo.»

LA SANTA INDISCIPLINA

Copiamos con la mayor complacencia estos párrafos del órgano del centralismo, *La Justicia*, que de algún tiempo acá tiene arranques de energía é independencia que admiramos:

«Vemos con dolor que es muy difícil emprender con valor una campaña de lealtad y de depuración, sin que por todas partes surjan protestas, quejas y recriminaciones.»

¿Quién es, nos dicen, *La Justicia*, para clavar los dardos de sus iras sobre amigos de siempre sin esperar el fall de los hombres que la representación tienen del partido?

Es un grupo de hombres dignos y honrados, amantes de la Unión republicana, de la honradez y de la lealtad. Creen que solamente habrá un camino de reconquistar una opinión que se ha alejado de los republicanos por propias culpas: defender la verdad y la justicia, pese á quien pese y caiga quien caiga; y dispuestos están á dejar toda vida política, á marcharse tranquilos á sus hogares con la conciencia del deber cumplido, si al fin prevaleciese el criterio mezquino de encubrir las miserias, apadrinar los fraudes, soñar con el poder más que con el derecho y traicionar nuestras ideas.

Sépalo el comité provincial; sépalo el directorio; sépalo, en fin, todos los republicanos.»

Por aquí, por aquí se llega.

¡Oh santa indisciplina! Tú puedes contribuir poderosamente á la salvación del partido republicano; no si te pones al servicio de intereses personales, porque en este caso eres vil en vez de santa, sino poniéndote á los del derecho y la verdad.

Bien por *La Justicia*, que hace ahora honor á su título.

Un tal Navarro de la Linde ha salido diputado provincial en Madrid, presentándose como republicano centralista, y entendiéndose con los monárquicos.

El partido centralista ha obrado con plausible energía arrojándole de su seno.

Casi me alegro de lo que ha hecho ese Linde, por el ejemplo que ha dado el partido centralista.

El día que los partidos republicanos arrojen de su seno á todos los que verdaderamente lo traicionan, sin tener en cuenta si están altos ó bajos, entraremos en camino de salvación.

El párroco de Peñafior (Zaragoza) es muy caritativo y mantiene á tres señoras que sin él pasarían muchas privaciones. Así es que el infeliz bebe los vientos por un perro chico.

Y estando así, se le presenta una mujer á que le bautice gratis unorro, bajo el frívolo pretexto de que era pobre. ¡Qué aficionadas á gangas son ciertas gentes!

El buen padre de almas, celoso por la salvación de la de aquel niño, pero no menos celoso de sus derechos, indicó á la madre que mendigase entre sus vecinos el importe del bautizo del niño.

Y aquí metió la pata (pata me parece demasiado vulgar) la impiedad maldita, pues hubo un republicanote, herejote como él solo, que se negó á dar á la madre ni un céntimo para salvar el alma del chico y llenar de paso el puchero del cura; y en cambio le entregó una gallina, gorda como un fraile, para que se alimentara y trasladase al chico la sustancia por el conducto de costumbre.

Cuando se me pase la indignación terrible que me ha producido el hecho, condenaré enérgicamente la conducta de ese impio de la gallina, á quien Lucifer asará en su día en la misma caldera que á este su seguro servidor, amigo y capellán.

Se trabaja porque se indulte al anarquista autor de los crímenes del Liceo de Barcelona, y en caso de alcanzarlo, constaría el nombre de Santiago Salvador, por especial gracia, en la lista honorífica de los individuos que para sus fines particulares tiene en el mundo profano adicto á sus doctrinas, la Compañía de Jesús.

Esto, que dice *El Globo*, podrá no resultar al fin, pero debería resultar, *ad maiorem gloriam* de los miembros de la Compañía de sotana y levita.

Como tampoco tendría nada de extraño que mañana, encontrándose Salvador en presidio, y enterado de las mañas de los jesuitas, se crevera rebajado entre ellos y pidiera que le borrasen de la lista.

Tan propio y adecuado encontraría yo lo uno como lo otro.



«Hipógrifo violento...»
digo, no, perezoso y vil jumento;
corre por una vez sola en tu vida
y vamos á avisar á la partida
que viene hacia el lugar un regimiento.

Había asistido á *setenta y cuatro* acciones de guerra; tres veces durante los ocho años de campaña que hizo en Cuba fué gravemente herido; tenía varias cruces ganadas en el campo del honor, y era tres veces benemérito de la patria.

Ha muerto á consecuencia de una herida recibida en la acción de Naranjos, tras largos años de padecimientos, pero con la satisfacción de ver que obispos y arzobispos cobraban puntualmente sus pingües sueldos, lo que le probaba el próspero estado de la patria por quien dió su sangre.

Por si mismo no pudo conocerlo, pues ha muerto sin haber logrado cobrar sus ajustes y abonarés, y, por lo tanto, sin un cuarto que dejar á su familia.

Se llamaba Ramón Vaz Vázquez, y acaba de fallecer en el Porriño.



¿Llegará al fin el día
en que vean mis ojos

largarse en dirección á la frontera
á estos tipos, los unos tras los otros?

Con tales ejemplos no hay duda de que la restauración logrará excitar la idea del sacrificio por la patria.



Con este vinillo
que conforta el cuerpo,
que reanima la sangre y que infunde
aun al más cobarde
fogosos alientos,
me siento con ganas,
con vivos deseos
de coger un trabuco y marcharme
á probar fortuna
y á escabechar negros.

El principe de Valori,
corredor infatigable
en los mercados de Europa
de monarcas trashumantes,
para proveer á Francia
de uno bueno que la salve,
la distinción nos dispensa
de venir aquí á buscarle.
A Borbón y Castellví
pretende ahora llevarse,
pero deja para España
á don Carlos y á don Jaime.
Démosle gracias cumplidas
por el favor que nos hace
la exportación fomentando
de productos de esa clase.
No escasee la demanda
por temor á que se acaben;
y, para darles salida,
anuncie si así le place,
como amas con leche fresca
para casa de los padres:
«Pretendientes españoles
para los tronos vacantes.»

Un licenciado en Ciencias se presentó hace pocas noches en la Casa de Socorro del distrito de Buena-vista acompañado de su esposa y tres hijos, el menor de seis meses, manifestando al médico de guardia que, si no quería que muriesen aquellos seres en me-

dio de la calle, le hiciese la caridad de que se cobijasen allí hasta que fuese de día.

Desde que frailes y monjas se llevan todos los productos de la caridad, abundan los espectáculos de esta índole.

El pan de los pobres se convierte en piedra y ladrillos para levantar cuarteles y fortalezas al carlismo.



Por donde quiera que pasa
el leguito del convento,
va haciendo su cargamento
de viveres para casa.

Donde no le dan metales,
le dan chorizos, jamones,
y diversas provisiones
con que llena sus morrales.

Porque es tan terco y pelmazo,
que es asunto disyuntivo
ó hacerle algún donativo,
ó soltarle un estacazo.

El marqués de Santa Cruz de Mudela se ha suicidado, después de confesar y comulgar, como lo hacía diariamente.

Otra víctima de la monomanía religiosa, tan común en estos tiempos.

Para cohonestar el hecho, dicen los clericales que el marqués estaba loco. Es posible; pero en tal caso habría que dar ese dictado á cuantos hacen lo que él hací, y deducir que únicamente estando loco se pueden frecuentar los sacramentos, ó que la religión no influye para nada en nuestros actos. A elegir.

Muchos han extrañado que, habiendo muerto fuera de la Iglesia por el hecho del suicidio, se le haya enterrado en el cementerio católico.

A mi no. Dejó dinero para un gran entierro, preces y funerales, y los curas hicieron perfectísimamente en barrer para casa.

Parece mentira que haya todavía quien ignore que las intransigencias clericales rezan sólo con los peles que mueren sin dos reales.



— Señor cura, ¿cómo es eso?
¿á estas horas por aquí?
— Es un asunto importante
el que me obliga á venir.
¿Está tu marido?—No.
— ¡Por vida de San Fermín!
Dile que no se te olvide
por las barbas de Caín!
que el día que se dé el grito
ya sabe dónde ha de ir.

LA REALIDAD SE IMPONE

Caricias de *Don Quijote* al Ayuntamiento:

«Las minorías republicanas del Ayuntamiento y de la Diputación, deben realizar un acto para justificarse ante sus electores y demostrar su inocencia.

Las cosas no pueden quedar como están. Es preciso que sepamos á qué atenernos y saber quienes son honrados y quienes no lo son.

Porque los republicanos no tendremos derecho, de ahora en adelante, á hablar de moralidad y honradez, si resulta que nuestros representantes en el Ayuntamiento y en la Diputación, son dignos compañeros de los concejales y diputados monárquicos.»

En otra parte, después de hablar de negocios que se convierten en robos, dice:

«Y lo triste es que en esos escándalos halláanse complicados tanto los monárquicos como los republicanos.»

El Ideal pone á todo eso el siguiente comentario:

«¿Qué tal?

Ahora van á decir que Sojo ni es republicano ni lo ha sido nunca.»

Sojo continúa:

«El ideal sería ahorcar al alcalde en clase de Cristo municipal, acompañado de dos concejales, uno monárquico y otro republicano.»

Y *El Ideal* le dice:

«Lo dicho, amigo Sojo. Usted no lo entiende.

Aquí, para ser bueno, es necesario, sobre la basura echar tierra y más tierra.»

Y yo les digo á ambos:

Queridos colegas; por ahí empecé yo.

Y no ha habido miserable, ni canalla, ni farsante, ni adulador, ni necio, ni bruto, que no haya juzgado mi campaña con el criterio del que no da un paso sin encaminarlo al propio provecho.

Desde hoy, por lo tanto, quedan ustedes á merced de todos los imbéciles y todos los cucos, y todos los vividores, y todos los degenerados del partido.

Pero á bien que la porquería se lava.

Estaba el conocido escritor y abogado de Valencia, Sr. Blasco Ibáñez, sentado dentro de la casa de su amigo el Sr. Cañizares, en la calle de las Danzas, departiendo con él y con su esposa.

Pasa un vicario de San Nicolás con el viático, ve que no se descubren, se acerca á la casa hecho un basilisco, y los manda arrodillarse.

Ellos se niegan, por estar dentro de su casa, y el clérigo llama á un inspector de policía, que se guarda muy bien de acudir al llamamiento.

De modo que ya ni en su casa puede estar un ciudadano seguro de que no han de ir á molestarle los curas. Si dan en eso, entrar en las casas, no vamos á tener otro remedio que echarnos á la calle.

El Telegrama, de la Coruña:

«Los jefes callan; los jefes no hacen nada de provecho para nuestra causa; esto es lo que á todas horas se oye en voz baja entre los republicanos, aunque nadie, ó muy pocos, se atreven á decirlo alto; esto es lo que está hoy en la conciencia de la gran familia republicana, y esto es lo que ha de obligar á nuestros correligionarios á adoptar algún acuerdo que saque á España del abismo en que la han hundido los famosos gobiernos de la restauración, siquiera con ellos se disgusten los que hoy callan y con su silencio parece como que aprueban y dan como buena la actual situación de España.»

También dice que, «mientras no se habla de elecciones, y no hay que echarse á la calle... á pedir votos, cada republicano se queda en su casa entregado á sus habituales ocupaciones, y nada absolutamente hace nadie que redunde en provecho de la causa. Los progresistas, con raras excepciones, acuden á la lucha legal con el mismo entusiasmo con que hace treinta años conspiraban nuestros antecesores.»

Este recorte debía haber ido en el artículo titulado *Mi triunfo*.

Pero es igual que vaya aquí. Las verdades de á folio que contiene, lo mismo son verdades en cuarta plana que en primera.

DISPAROS

El ayuntamiento de Ibarro ha destinado la mayor parte de las 8.000 pesetas que anualmente invertía en festejos el día de la Virgen, en jornales para la clase obrera.

Lo aplaudo de todas veras. Eso es administrar, y tener sentido común y amar al pueblo.

Música monárquica en San Sebastián. Letra de un himno:

Rey Alfonso, las gracias de los cielos
paz, amor, concédete el Señor.
Suenen acordes en canto ideal
nuestras tiernas estrofas
de amor y paz.

¡Oh, Estrada! Formaste escuela. Paréceme estar leyendo aquellos versos tuyos:

«La poesía
de el Pistón
y acordeón
con armonía»

Un Sr. Barbero ha vuelto en Granada al seno del catolicismo.

Disculpémosle. ¡Hace tanta hambre!... Un puchero bien vale una mina.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Pim! ¡pam! ¡pum! Bofetada limpia, patadas, gritos, ayes...

De la casa donde esto ocurrió en Salamanca, fueron trasladados á la de Socorro á curarse varias heridas un señor y una señora de edad y una joven.

¿Qué quién fué el agresor? Un manso y tolerante ministro del altar.

¿Y los agredidos? El ama de ese ministro, y... (¡no me atrevo á decirlo!) sus padres. Los de él.

¿De modo que el caballero, en vez de honrar á todos los padres en los «uyos, y á todas las mujeres en su ama, los «bofetea bárbaramente?

Hay que convenir en que la religión no es un freno, ni siquiera un bozal.

El niño profeta de que nos hemos ocupado alguna vez, está ahora en Liria predicando diez ó doce sermones por día y vendiendo medallitas, cruces y estampas todas benditas y con millares de indulgencias. La bolsa de su papafío, que lo acompaña, se llena así, y los curas transijen con la explotación y las beatas besan al niño y están deseando que crezca. ¿Para qué? Es mi secreto.

Muchos niños de padres que trabajan se mueren de hambre. El padre de ese niño que charla y vende bisutería mística, se lleva la gran vida y reúne dinero.

Es o me impide entonar un himno al trabajo, fuente de bienestar y riqueza, según aseguran los que viven á costa de los tontos.

El 1.º del actual descargó una tormenta en Avilés. No sé cuantas casas habrá en la población, pero deben de ser muchas; como que tiene unos ocho mil habitantes. Desprendiéndose de las nubes una chispa eléctrica, y cuál casa creen ustedes que eligió para coquetear un poco, yendo de aquí para allá, causando algunos desperfectos, aunque no desgracias personales? La del propio párroco.

El hecho, después de todo, tiene su explicación. El pirotécnico que dirige los fuegos allá arriba es muy amigo nuestro, y susaya esas travesuras por complacerlos.

Reciba un apretón de manos en nombre de esta redacción agradecida.

Los carlistas siguen celebrando sus rosarios de la Aurora en Valencia.

El domingo último, porque un joven no quiso descubrirse en la plaza del Parterre ante aquella manifestación carca, un tal Salvador Aliaga, alcalde 3.º del barrio 2.º del distrito de la Universidad, le quitó furiosamente la gorra, se la tiró al suelo y luego la emprendió á palos con él, causándole una herida que le fué curada en la Casa de Socorro.

Al enterarse el pueblo del atropello arremetió con el alcalde carlista, que tuvo que huir protegido por los municipales.

Los rosarios de la Aurora darán un día de luto á Valencia. Al tiempo.

Un cura se ha suicidado en Alemania porque su ama, cuando empujaba el codo, le armaba escándalos.

Pongo por los españoles en esto. Si un ama llega á hacer eso con uno de nuestros curas, vamos, que no es paliza la que lleva.

Serán más brutos, pero son más hombres. Como decimos lo uno decimos lo otro.

A un suscriptor de Madrid. No dudamos que usted lo sea, pero ha debido firmar la carta.

Por lo demás, ya sabemos que hay *sacris* y dependientes de parroquia que acosan á las familias de los enfermos graves, recomendando tales ó cuales funerarias, por lo que pueda ocurrir.

Es un abuso contra el que ya hemos protestado varias veces, pero como si no. Puede tanto en ellos el amor á las propinas, que lo mismo las buscan en la iglesia que en las empresas de pompas fúnebres.

El cura de Monserrat (Valencia), ha llevado á un feligrés al juzgado municipal para que le pague una deuda de siete pesetas cincuenta céntimos por los derechos de un entierro.

Disculpémosle. Se acerca el invierno, y la pobre ama estará sin refajo y los sobrinillos sin ropa interior. Si la necesidad obliga á veces al hombre á hacer lo que le repugna, ¿por qué no ha de obligar también al cura? No juzguéis á los demás, etc., etc.

Pusieron á la cabecera de la cama del anarquista Salvador un escapulario para facilitar su conversión.

Pronto se venderá por ahí á tanto más cuanto. Aviso á los comerciantes de escapularios de otras clases, pues les van á quitar la parroquia.

¡Un escapulario que salva á un ciudadano que asesina

nó á veinte personas de una vez é hirió á muchas más! Eso se llama todo un señor escapulario.

Una especie de Grilo de menor cuantía (si esto es posible) ha dicho en una composición que hasta los pajarillos *doblan la rodilla* para adorar á la virgen. ¡Animal!

Obispos y clérigos de la diócesis de Murcia llaman á los librepensadores malvados, viles, infames, villanos...

Voy á vengarme atroz, cruelmente, arrojándoles al rostro la palabra más terrible que he encontrado: ¡Curas!

Los beatos de Liria han hecho demostraciones irrespetuosas ante el cadáver de una señora que había muerto sin recibir los sacramentos.

Si les han hecho creer que así contraen méritos para alcanzar la gloria, ¿quién va á extrañar que prescindan de la buena educación y de los sentimientos delicados?

Dijo el padre Santos, jesuita y misionero en Villagarcía:

«¡Ojalá se frecuentasen más los matrimonios, y esos solterones dejasen de serlo; pues no son más que la perdición de muchas almas!»

¡Ah! Pues cuando él lo dice, hay que creerle. ¡Si hablará por experiencia, él que ha hecho voto de perpetua soltería!

En el Cerro (Huelva) se perpetran tres rosarios al día: uno al comenzar la noche, otro á la madrugada y otro al acabar éste. Gritos, vociferaciones, hasta cencerros; de todo hay en ellos.

Quisiera que se me dijese qué diferencia hay entre esos rosarios y un encierro de novillos, en cuanto á la parte musical. Porque yo no la veo.

La Línea.—Niño siete años ensangrentado, cardenales, azotes mucho; dirige escuela cura.

—Algo peor podía haberle hecho. Felicito al niño.

Distingames, ciudadano de Dona Mencía.

Está feo, y hasta es inmoral, que un seglar bese y abrace en público á una mujer que no sea la suya; pero no sucede lo mismo si lo hace un presbítero con su ama ó criada en el andén de una estación al regreso de un viaje.

Consúltelo usted con su director espiritual, y verá cómo opina lo mismo.

«¿A dónde va con las antorchas encendidas el pueblo de Villagarcía?—pregunta un periódico neo á propósito de una procesión. Y se contesta: «A conquistar la gloria, al cielo para que fué criado.»

¿La gloria se conquista con candelas? Eso lo ha discurrido algún cerero que anda escaso, cual todos, de dinero y quiere dar salida á algunas velas.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Segorbe.—Si un cura estuviese en el balcón de su casa mientras se celebraba una corrida de novillos, é hiciese signos equívocos ó claros á una joven que se hallase en otro balcón de una casa de al lado, y saltara después á un terrado donde estuviese otra joven sola, y la abrazase á presencia del público, y éste le diese una estrepitosa silbada, ¿qué debería hacer le autoridad, si lo presenciase, y el obispo, si lo supiese?

—Absolutamente nada. Aun suponiendo que todo eso que usted supone pudiera ocurrir algún día, llevaría el sello de pureza que los clérigos ponen en todos sus actos. ¿O ignora usted, por ¡San Vicente! que los curas hacen voto de castidad, y que no pueden entregarse y menos en público, á cometer acciones impuras y asquerosas? Si otra cosa oye usted, ó lee, ó ve, no haga usted caso; son, ó miserables calumnias de los impíos, ó alucinaciones del sentido de la vista preparadas por Satanás.

ÚLTIMA HORA

Cogolludo.—Cura Blas Bona preso, con otros dos colegas, por resultados proceso robo alhajas virgen de la Vara, patrona de Uceda.

Bona, después de negativas, hace revelaciones acerca paradero varias alhajas vendidas Corte.

Juez telegraf a gobernador Madrid, buscando alhajas casa indicada por cura, y no parecen. Presunto comprador huye Londres.

—¡Ande el movimiento!

ADVERTENCIA

Los libros anticlericales que se administran en la redacción de EL MOTIN se venden á la tercera parte de su valor, para combatir la reacción clerical.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.